

Propone la Fuerza Aérea Argentina una Democracia Restringida y Controlada

BUENOS AIRES, 12 de octubre (EFE). — La Fuerza Aérea Argentina propuso para el país un calendario de once años de gobierno militar, hasta desembocar en una democracia restringida y controlada.

El proyecto de la aviación propone también la presencia permanente de las Fuerzas Armadas en el poder, aun después de que los militares abandonen el ejercicio del gobierno, que tomaron en marzo de 1976.

La propuesta fue publicada hoy jueves por el diario "Clarín" de Buenos Aires y constituye una síntesis del documento denominado "Bases Políticas para la reorganización nacional".

El Ejército y la Armada elaboraron también proyectos propios. Con los tres documentos iniciales, las Fuerzas Armadas argentinas sintetizarán una "propuesta política" que tendrá conocimiento público por lo menos dentro de sesenta días.

En términos generales la Fuerza Aérea se pronunció por:

—La formación de un movimiento o partido político que sirva de apoyo al actual proceso militar.

—La superación de los actuales partidos políticos para que surjan "nuevos movimientos de opinión política".

—Realización de elecciones directas únicamente en los niveles primarios y elección

indirecta de intendentes y grandes municipalidades.

bernadores provinciales y presidente de la república.

Intimidaciones bélicas en el Cono Sur

Miguel Concha

Lamentablemente para la unidad popular latinoamericana, la prensa internacional nos recuerda en estos días la existencia de antiguos conflictos territoriales en el Cono Sur que, dada la ideología de la "Seguridad Nacional" que comanda a los gobiernos en ellos implicados, y la actual crisis política que esos esquemas confrontan a nivel internacional, podrían degenerar en enfrentamientos bélicos de imprevisibles y dramáticas consecuencias para el desarrollo democrático y la liberación del pueblo de América Latina. Nos referimos a los litigios territoriales entre Chile, el Perú y Bolivia, por un lado; y a los existentes entre la Argentina y Chile por otro. Estos últimos cobran particular relevancia al reivindicar últimamente la Argentina, en el asunto del canal del Beagle, la posesión de las islas Picton, Nueva y Lennox, que el Laudo Arbitral de la Corona Británica, del 18 de abril de 1977, a cuya instancia imparcial se sometieron ambas partes desde el 22 de octubre de 1970, otorgara a Chile.

Pero lo más trascendental de todos estos conflictos, además de la lucha fratricida que a toda costa debe impedirse, es que, coincidentemente con el ascenso al poder de los gobiernos militares, se ha iniciado en casi todo el Cono Sur una acelerada carrera armamentista, la cual no ha dejado de aportar pingües ganancias a las transnacionales fabricantes de elementos bélicos, sea mediante la importación de armamentos, sea a través de la venta de patentes para crear una industria de la muerte ya de regular tamaño en el Brasil, la Argentina y hasta el Perú y Chile. Importantes créditos norteamericanos y de la banca internacional privada han sido conseguidos desde hace años por ese rubro, en tanto que el pueblo de esos países se debate cada vez más en la pobreza y la miseria. Más allá de los nacionalismos exacerbados que fomentan este tipo de gobiernos, no es inútil sospechar que detrás de estos conflictos se mueven también importantes intereses económicos tácticos o estratégicos del imperialismo capitalista internacional tramite otras transnacionales. Existe el antecedente de que la guerra del Pacífico, el 2 de abril de 1879, entre Chile, y el Perú y Bolivia, dentro de los esquemas capitalistas de aquellos tiempos, en buena parte se debió a la explotación de las materias primas, especialmente el salitre y el guano descubiertos ya como fertilizantes. Y en cuanto al conflicto últimamente más evocado, existe también el antecedente de que el 31 de octubre de 1878 estuvo a punto de estallar la guerra entre la Argentina y Chile luego del apresamiento de la barca norteamericana "Devonshire", al presentarse con orden del gobierno argentino a cargar guano en la caleta Monte León, considerada chilena por la armada de este último país.

Importante es también considerar que tal despliegue de

pertrechos armamentísticos solamente puede estar orientado a obsequiar tres diferentes hipótesis bélicas: una guerra mundial, desde el punto de vista norteamericano, entre el occidente "cristiano" y el oriente comunista y ateo, con objetivos logísticos o tácticos en el atlántico-pacífico sur; la "guerra interna" contra las fuerzas "subversivas" que, para los gobiernos de la así llamada "Seguridad Nacional" no está desconectada de la anterior; o una guerra entre naciones hermanas por viejos motivos territoriales que deberían ser sometidos a nuevos esquemas de análisis económicos y políticos verdaderamente en beneficio del pueblo latinoamericano. Venturosamente, la primera guerra, dadas sus dramáticas consecuencias, está siendo trabajosamente descartada por la cordura y civilización contemporánea, a pesar de la voracidad e injusticia de los grandes. Es ridículo pensar que tanto y tan desproporcionado armamento está destinado a reprimir la subversión del pueblo, por otro lado ya suficientemente golpeado, desde sus condiciones económicas y sociales, por tales gobiernos dictatoriales. Lamentablemente, repetimos, y esto ha de ser por todos lados evitado, queda la tercera hipótesis. Resulta impredecible el futuro de toda nuestra América Latina si estallan esos bravucones conflictos entre Chile, el Perú y Bolivia; entre la Argentina y Chile; y, quizás, entre la Argentina y Brasil, en razón de las escaramuzas diplomáticas que este último pudiera comenzar ya a interponer o haya interpuesto ya. A pesar de los fracasos "diplomáticos" de Pinochet con Bolivia que, como consecuencia, de nueva cuenta trajeron la ruptura de relaciones diplomáticas con Bolivia el 17 de marzo de 1978, y el enfriamiento de las relaciones entre Chile y el Perú; a pesar de su fracaso "diplomático" al pretender de facto desconocer el laudo inglés favorable a su pueblo, al iniciar el 20 de febrero de 1978 conversaciones bilaterales con su homólogo Videla, y que por lo visto a nada han conducido dado el *impasse* a que han llegado las dos comisiones que para el efecto crearon, y no obstante que el 8 de marzo siguiente el Secretario de la Corte Arbitral inglesa volviera a recordar la vigencia y obligatoriedad jurídica del Laudo, deben buscarse en todos estos conflictos soluciones pacíficas. Esto implica que toda la comunidad internacional lúcida y amante de la paz, además de los chilenos y argentinos conscientes, interpongan todos sus buenos oficios ante Pinochet y Videla para que dejen de preparar su "diálogo" armado, suspendan de inmediato la compra de armamentos y el aumento de sus contingentes militares, cesen en los movimientos fronterizos de sus tropas, y verdaderamente sometan los intereses de sus pueblos, que no parecen a tiempo ser los suyos, al arbitraje internacional.

Que sus entendimientos directos con Videla, el cual no deja de hacer alarde de poderío a través del Almirante Massera, pretendidamente buscados para tratar de ocultar su complicidad en los asesinatos del General Prats y de Orlando Letelier, no hagan olvidar a Pinochet la absoluta debilidad interna y externa en que, como nunca jamás desde los tiempos de la Independencia, ha sumido al hermano pueblo chileno. Acciones profundas y generosas, fincadas en la justicia y la paz, son exigidas hoy día por nuestros hermanos latinoamericanos del Cono Sur.